



El pesado lastre del PPD. Por Pablo Varas Pérez

Posted on Febrero 8, 2023

Cuesta saber si tienen razón o no porque sencillamente no lo son.

Es fácil comprender lo manifestado por su presidenta Piergentili que no se sienten cómodos en el actual gobierno. No les gusta el programa dado que con aquello no pueden hacer política a la que han estado acostumbrado siempre. A regañadientes se sumaron para derrotar a la extrema derecha de Kast, asunto fundamental para entender los tiempos actuales.

Cuando un partido como el PPD no se siente comprometido con el programa del gobierno que encabeza Gabriel sencillamente debe salirse, buscar otro lugar donde sus propuestas tengan acogida, donde encuentren otros compañeros de ruta.

A miles en Apruebo Dignidad tampoco les agrada compartir con los hijos de SQM. Los inicios de una nueva política dejan fuera de la foto al largo listado de parlamentarios y el propio partido que recibió granjerías del yerno de Pinochet. Eso no es tolerable y menos cuando se conmemoran los cincuenta años del día 11.

Es que el PPD se diseñó con una función plenamente coyuntural: ser los teloneros del partido socialista proscrito, así como también un ejercicio político que posibilite recoger almas perdidas entre la socialdemocracia, disidentes, angustiados y arrepentidos. Conocidos que no habían logrado montar sus

propias pymes y emprendimientos. Finalmente después del 11 de marzo del noventa deciden seguir. Hacer política post dictadura da prebendas, todos miraron feo al dictador en algún momento, y otros lo querían que estuviera mejor peinado y sin lentes.

Hoy se rompió la relación más sentida por el PPD, la separación con el PS. Esto marcará un antes y un después para lo que viene.

Un detalle no menor.

Destacar que insistieron en negociar con los militares todo lo que fuera posible para avanzar. Propusieron a los presos políticos que no presentaran ninguna querella en contra de los uniformados para que de aquella forma pudieran quedar en libertad. Absolutamente nadie parado en su dignidad de hombre libre aceptaría tamaña infamia.

La injusta prisión con tantos y largos años de encierro por infringir golpes a la dictadura que tantas vidas costó y que hasta hoy no se sabe el lugar donde están nuestros compañeros, dejaba en evidencia la miseria, el desprecio, la falta de comprensión para todos los luchadores sociales, una equivocada manera de intentar comprar los años de encierro injusto, y los dolores de miles de familiares que como dice la canción; que ni toda la lluvia del sur.

Y meridianamente claro: desde todas las cárceles fue rechazado aquel indigno borrador redactado por el PPD.

Volver al asunto constitucional luego del 4 de septiembre sin lugar a dudas es una foto mala, difusa y precaria. Recuerda a esas pequeñas fotos tomadas en las plazas de los pueblos desde unos cajones, donde el fotógrafo escondía su cabeza mientras los fotografiados quedaban en la duda de lo que saldría desde aquel artefacto.

Qué hacer con el PPD es la cuestión.

Convertido en una bolsa de trabajo, sin historia ni memoria, sin origen de clase, insípido, un aparato creado para derrotar a la dictadura que se instaló rápidamente en el binominalismo y con ejercicios de cintura por más de treinta años flotando en el precario sistema político chileno. De tránsito digno no han sido. Su historial de boletas y facturas falsas, su espuria relación con SQM han empujado para que millones de chilenos los conocieran en su real dimensión.

Si la UDI es el partido político en la derecha con mayores índices de corrupción lo es el PPD en la llamada centro izquierda.

Nadie podrá negar la abundante generosidad y los esfuerzos de Apruebo-Dignidad para conformar un gobierno de cambios serios donde necesariamente había que llamar al sector progresista de la política chilena. Entre sus rostros conocidos al igual que en la televisión fueron entregando nombres para ministerios y subsecretarías, y los siguientes, así lentamente ocuparon nuevamente puestos y responsabilidades los que se vistieron de naftalina durante los gobiernos de Piñera.

En el escenario actual luego de la derrota del 4 que nos dolerá por largo tiempo y lo es porque en ella se generó como nunca en los últimos treinta años la posibilidad de un país diferente. Se hace fundamental volver a insistir entonces en los contenidos de la derrotada Constitución en sus derechos y aspiraciones que son válidas. Deberán entender que lo fundamental en esta nueva página es ir más allá de los bordos instalados, pero aquello necesariamente debe salir de la calle, volver a ocupar todos los espacios. Volver a dejarlos asustados pero esta vez necesariamente galopar hasta enterrarlos en el mar como decía Alberti.

Volver a un 8 de marzo como el recién pasado, sumadas todas las organizaciones sociales necesariamente serán punto fundamental para volver a retomar la iniciativa. Gabriel manifestó que serán siempre los hombres y mujeres manifestándose el apoyo necesario para hacer avanzar las ruedas de la historia. Los esperados cambios que el país necesita.

Hay que volver a la valentía política de millones que si miraron el horizonte más limpio que el que se arrastra la ilegal Constitución de 1980. No se puede transitar sin comprender que el pueblo y la calle, que las organizaciones sociales y desde todas las esquinas los llevaron a esos aquellos a firmar el día 15 de noviembre.

El PPD/PDC/PR son la foto con la que nos encontramos en las próximas primarias, son su ejercicio e intento para no ser convertidos en palos de leña vieja, ese seguir flotando sin horizonte ni arena. Demostrando que los ganapanes existen también en la política. Lo correcto sería que el PPD sencillamente que abandonara este proyecto que aunque con sus imperfecciones y altibajos necesariamente tiene la urgencia de marcar su sello frente a la historia. Con aquellos sencillamente es un lastre, una pesada carga para un largo camino.

Para El Maipo, Pablo Varas Pérez, Profesor de Historia, Escritor Melipillano.

El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de su autor, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.